

RIESGO DE INFECCIÓN POR VIH Y CORRELACIÓN ENTRE TATUAJE Y SEROCONVERSIÓN EN RECLUSOS DE BARCELONA

HUMET V., BEDOYA A., QUINTERO S., ARIÑO J. L., GALLEGO C., MANGUES J.

Departament Justícia. Catalunya. Barcelona.

Objetivos: Estudiar las prácticas de riesgo de infección por el VIH en población reclusa y la correlación entre práctica de tatuaje y seroconversión.

Material y métodos: Se estudia prospectivamente en 1997-1998 y en 4 prisiones de Barcelona a internos VIH-. Se cumplimentó un cuestionario diseñado "ad hoc" con variables: a) sociodemográficas: edad, sexo, y lugar de nacimiento; b) penitenciarias: reincidencia, permisos o libertad; c) relacionadas con el uso de drogas: sustancia y vía de consumo, tratamiento con metadona; y d) relacionadas con las prácticas de infección por VIH: conducta sexual, promiscuidad, prostitución y práctica de tatuaje. Se efectuó semestralmente serología VIH (ELISA y, en los positivos, confirmación con Western-blot) y pasaciones del cuestionario para comprobar cambios conductuales y penitenciarios. El estudio estadístico se ha efectuado con los programas SPSS-PC y EPIINFO (v.6) calculando la χ^2 con la corrección de Yates en los casos pertinentes. Para el análisis de tendencias, se utiliza el método de Kruskal-Wallis.

Resultados: Se incluyeron 1.262 internos. Se realizó seguimiento de 6 o más meses en 935 (74,1%). El 86% eran hombres y el 14% mujeres. La edad media fue de 28,76 años ($DS \pm 8,7$). El seguimiento medio fue de 478 días ($DS \pm 336$). El 57,2% eran ADVP y, de ellos, el 40,6% habían compartido material de inyección. El 4,4% eran homo-bisexuales, el 5,8% (16,1% de las mujeres y 4,1% de los hombres) se había prostituido, el 16,4% era promiscuo (≥ 5 parejas/trimestre) y el 67,7% (el 56,4% en prisión) estaba tatuado.

Hubo 40 seroconversiones. La tasa de incidencia global fue de 3,26 por 100 personas y año: en los tatuados del 4,09 y en los no tatuados del 1,35 ($p = 0,02$). La práctica del tatuaje era mayor en hombres (71,2% frente a 46,6% en mujeres; $p < 0,001$), en españoles (74,4% frente al 37,6% en los extranjeros; $p < 0,001$), en gitanos (78,1% frente a 71,2%, 26,3% y 45,8% en blancos, negros y árabes; $p < 0,001$) y en ADVP (81,3% frente a 49,8%; ($p < 0,001$), pero no se asoció con la conducta sexual (61% en homo-bisexuales y 68,2% en heterosexuales; $p = 0,42$), la prostitución (59,3% en los prostituidos y 68,3% en los no prostituidos; $p = 0,22$) y la promiscuidad (74,7% en los promiscuos y 66,8% en los no promiscuos; $p = 0,07$). El 21,6% de los tatuados no presentaban otras prácticas de riesgo. En 1 seroconvertor (2,5%), la práctica del tatuaje fue la única vía potencial de transmisión del VIH.

Conclusiones: Algunos ingresados en prisión, especialmente los ADVP, asocian habitualmente varias prácticas de riesgo de infección por el VIH. No obstante, hay un grupo (el 21,6% en nuestro trabajo) que sólo presentan como riesgo el hábito del tatuaje. Sería recomendable incrementar las medidas de información y educación sanitaria al fin de evitar esta práctica en condiciones no higiénicas.